

## **UN ARCO IRIS DESDE GABÓN A TOGO PARA REINSERTAR A NIÑOS DE LA CALLE Y EVITAR EL TRÁFICO DE NIÑAS ESCLAVAS**

A principios de los años noventa, la congregación de las Carmelitas de la Caridad Vedruna llega a Gabón. Una de las hermanas, trabajadora social, respondiendo a la inquietud de las religiosas de Gabón, hace un estudio de las necesidades de la sociedad gabonesa, e identifica como uno de los problemas más graves el de los niños de la calle.

La unión de religiosas se plantea entonces el crear un servicio de acogida para estos niños. Manos Unidas financia, en el año 1997, la construcción del centro Arc en Ciel en Libreville, la capital de Gabón. Es un centro de día cuyo objetivo es conseguir la reinserción familiar y escolar de los niños, donde se imparten actividades educativas y que cuenta, además, con enfermería y servicio psicológico.

En el trabajo de calle, identifican muchas niñas extranjeras (sobre todo de Togo y Benín). También desde la policía y los servicios sociales les envían niñas para que se hagan cargo de ellas mientras las embajadas respectivas buscan a las familias y recursos para que regresen a su país. En un primer momento, otra congregación deja su casa de formación. Hoy la diócesis ha cedido un apartamento para ellas.

El proyecto es enorme, en diez años se ha conseguido repatriar a más de 500 niñas, y se consigue que la justicia obligue a las personas que las han estado explotando a: que sufraguen el viaje de vuelta, que les paguen un dinero dependiendo del tiempo que hayan estado trabajando en sus casas, y que les den una maleta con ropa nueva. Con este equipaje estas niñas pueden volver a sus comunidades de origen.

La congregación se plantea el acudir a los países de origen de estas niñas, para ver como atajar el problema en los países de procedencia. Fundamentalmente y desde el año 2000, se fijan en Togo, de donde proviene la mayoría de las niñas (65%). En el año 2004 piden ayuda a Manos Unidas para construir el centro Kekeli, en el mercado de Lomé, la capital de Togo.

El trabajo y la explotación de niños en este mundo marginal es una realidad. Por un lado existe el trabajo esclavo de niñas que son vendidas por su familia. Por otro, hay niños que, debido a la falta de recursos de sus

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

padres, trabajan desde pequeños más de doce horas al día. Hay violencia y abusos sexuales, y es el origen del tráfico de niños, en su mayoría niñas.

En el Centro se realiza un trabajo de sensibilización y formación de adultos y de acompañamiento, tratamiento psicológico y educativo entre los niños. Cuenta además con un albergue para niñas víctimas por violación o que han huido de sus casas.

En la actualidad se está trabajando también en el interior de Gabón, a través de las escuelas con un programa de formación, para prevenir en origen el tráfico infantil y evitar el que los niños acaben en las redes de explotación en Libreville, la capital.

El trabajo en red es fundamental. En Togo, el centro Kekeli trabaja en colaboración con FODDET (Federación que agrupa a las ONG que defienden a los menores en Togo), red en la que se integran otras asociaciones de protección de menores y la línea verde, línea de teléfono gratuita por la que llegan todas las denuncias de abuso y falta de protección de los niños. El Estado, facilita la coordinación de estas acciones de protección y ayuda a que el trabajo se extienda cada vez más hacia el interior del país, zona de origen prioritaria del tráfico y explotación infantil.

En Gabón existe un Comité de seguimiento de los casos de tráfico de menores, en el que se integran los diferentes ministerios implicados (interior, asuntos sociales, exteriores, etc.) y los centros de acogida existentes: Espoir y el Centro del Estado.

Tras el encuentro el pasado mes de noviembre de 2013 en Addis Abeba del Comité de la Unión Africana para la protección de los derechos del niño y el Fórum de ONG de la sociedad civil para la protección de los derechos del niño, está naciendo en Gabón la Coalición Nacional de Asociaciones de Protección de Menores para unir los esfuerzos de quienes intentan proteger a los menores víctimas de abusos sexuales, tráfico, crímenes rituales, etc.

En esta misma línea, la UNANIMA, la coalición internacional de religiosas que trabaja por los derechos de la mujer y del niño, hace esfuerzos para conseguir que los distintos proyectos de protección realizados por las hermanas en África estén coordinados y puedan defender objetivos comunes además de servir así para un diálogo más eficaz con los gobiernos y la Unión Africana.